

# Ochocientos menos uno

EL RUNRÚN

JOSEP MARIA FONALLERAS



EL SER HUMANO  
y sus desnudas  
circunstancias, se  
llamen Lladó, Nueva  
York o Sebastopol

En qué piensa uno cuando asiste a un entierro? ¿En lo poco o en lo mucho que conocía al difunto? ¿En los momentos que compartieron el muerto y los vivos? ¿En lo rápido que nos acercamos al final? ¿En la falda, ya casi primaveral, que luce una chica de la fila de enfrente? ¿En lo guapa que está Marta vestida de negro? Hará unos cuatro años que Jordi Puig asistió a un entierro en la iglesia parroquial de Santa Maria de Lladó. ¿Qué cosas pasaron por la cabeza del fotógrafo? Allí estaban todos, o casi todos, los habitantes de Lladó, un pueblecito del Alt Empordà, compartiendo el duelo por el tránsito de uno de sus vecinos. Jordi Puig pensó que esa concentración espontánea podía convertirse en algo premeditado, tenía que convertirse en lo que acabó siendo una aventura singular y unánime. Son los ochocientos menos uno de Lladó, incluidos los que trabajan o pasan allí el fin de semana, la práctica totalidad de los que mantienen un vínculo emotivo con el pueblo. Son los ochocientos menos uno que Puig retrató entre noviembre del 2003 y enero del 2004, después de casi un año de lo-

gística y de capacidad de convicción, de entusiasmo del fotógrafo por retener esos *chromos* que configuran lo que fue y ya no es, en un momento determinado de sus vidas, de nuestras vidas. Los retratos han sido editados recientemente por Triangle Postals y el Museu de l'Empordà y hace muy poco que han sido exhibidos en Figueres en una exposición que no estaría mal que fuera itinerante, porque esas fotografías de los setecientos noventa y nueve rostros (en primer plano, de cuello para arriba) son extremadamente locales y sorprendentemente universales. Les pertenecen a ellos y nos atañen a todos.

Entre los de Lladó hay políticos de renombre y payeses, arquitectos, médicos, profesores universitarios y panaderos, carniceros, hombres, mujeres y niños, adolescentes y ancianos, bebés. No sabemos nada de sus historias y, en cambio, mirándoles a los ojos podemos conocerlas todas, porque en esa concentración cabe un universo. La única referencia que tenemos es el nombre de la casa que habitan (y ante la cual fueron fotografiados, no en la asepsia de un estudio, sino frente a la luz natural

de sus calles): can Comalat, cal Gran, can Güibes, cal Cabrer, can Tanassi. Están los maestros y el secretario, la cartera, el pescadero. Hay familias numerosas y solitarios vecinos. Hay Joans y Blais y Xènies, pero también un Richard y un Ionut Lupu y una Lai Ming y una Bleising. Pero nada sabemos. Sólo que son de Lladó y que compartieron un tiempo y un espacio. Algunos de ellos, como la señora Enriqueta, ya no están. Otros llegaron cuando Jordi Puig ya había acabado su trabajo.

En la aparente frialdad del proyecto de Jordi Puig, en su obsesión casi burocrática, en su afán por no discriminar, por no destacar, por ofrecer sólo miradas que nos penetran y caras para que las penetremos, se esconde no sólo una epopeya que le costó sudores y esfuerzos (y una cierta sensación de vacío, al tener en su mano la totalidad, al haber inventariado todo el pueblo, al ejercer de notario del instante) sino la pulcrísima creación del artista que sabe que tiene entre manos el mayor reto de la fotografía: el ser humano y sus desnudas circunstancias, se llamen Lladó, Nueva York o Sebastopol.

za todos los ámbitos de la realidad, hasta sus más recónditos e insospechados apartados, y mucho de lo que somos, hacemos y pensamos es fruto de la revolución cotidiana que propugna e incentiva. Por eso los amantes del orden contraatacan a menudo disgustados por la subversión y deseosos de la restauración definitiva de las buenas costumbres, la repetición y la alienación.

El sistema capitalista es devorador y tiende a fagocitarlo todo, también la problemática contracultura. Pero tiene fisuras y es por ahí por donde actúa y sorprende la crítica, que se critica y renueva a fondo a sí misma tratando de escapar de sus propias contradicciones. La crítica fútil, en cambio, se queda en la anécdota y acaba haciendo lo mismo que critica cuando se rebela tratando de vender un libro superficial como el Che Guevara que aparece en su portada: el Che Guevara no es lo mismo que su efigie comercializada en un tazón de leche, como no es lo mismo la contracultura que el negocio que se pretende hacer con ella.

PABLO ROMERO  
Barcelona

## Contra la fractura

Em dirigeixo a tu. Aquell que firmes a favor d'un referèndum en contra de l'Estatut. No entenc, i em dol, la teva ràbia. Ara, de sobte, hi ha qui amb paraules enverinades desitja que ens enfrontem per no res. El dia a dia aquí, a Catalunya, és plàcid. Hi ho és tant en català com en castellà. Per això mateix t'escric en la meua llengua, perquè sé que l'entens i mai t'ha molestat.

Tu saps molt bé que la Catalunya que dibuixen alguns mitjans de comunicació i alguns polítics no existeix. I ho saps encara que no visquis aquí. Alguna cosa no rutlla quan persones com tu donen suport a tots aquells que ens volen separar. Et trobo a faltar al meu costat. No mereixo, ni mereixen que ens doneu l'esquena. Ens ha costat tant arribar fins aquí! Ens entenem i som amics. Què ens està passant?

I creu-me, no hi ha motiu. No hi ha raó. Ho saps, oi?

MARIA CANALS  
La Beguda Alta

## Sensibilidad catalana

No deben atribuirse *sentimientos anticatalanes* a los ciudadanos catalanes que por amar a Catalunya discrepan de la forma como se está llevando la *normalización lingüística*. La lengua catalana debe enseñarse y todos debemos estimarla. Hecho este preámbulo, hay que señalar que en estos últimos tiempos se incrementan las exigencias del catalán: colegios, universidades, medios de comunicación, instituciones, requisitos para optar a concursos o a cualquier cargo, etcétera.

Lo cierto es que nos exponemos a que, en el futuro, en un concurso tengan más opciones de ganar quienes tengan más conocimiento de la lengua. A la larga, se resentirá la competencia. Los inmigrantes capaces irán donde encuentren menos complicaciones. Conozco gente valiosa o con mucho dinero para invertir que han preferido irse a Madrid o a Valencia.

Sé muy bien que nada de lo que digo es políticamente correcto, pero lo cierto es que en Catalunya se está invirtiendo demasiado tiempo y dinero en algo que no la favorece en absoluto y que, para colmo, terminará aislándola y volviéndola mediocre.

HAYDÉE BRICEÑO  
Bellaterra

## ¿Políticos malos?

Según la revista del Ministerio de Fomento, en la década de los noventa, España ha perdido 242.578 hectáreas de masa forestal, al tiempo que ha crecido 254.864 hectáreas la superficie urbanizada, superficies ambas lógicamente sólo parcialmente coincidentes.

En noviembre se nos informaba de que España es la máxima incumplidora del protocolo de Kioto (41,7% de incremento de emisiones de CO<sub>2</sub> en vez de 15%), hace unos días, de que ha vencido el plazo para adoptar la normativa europea sin haberlo hecho, y hoy, de que la disposición de la Generalitat sobre contaminación lumínica no ha tenido casi efecto. Todo ello con un ministro, 17 consejeros autonómicos, y varios miles de concejales, todos de Medio Ambiente.

ANTONIO PETSCHEN  
Barcelona

## Cierta locura abismal

Desde un tiempo a esta parte me asombra la España salvaje en la que sus habitantes sufren una locura abismal que cada día va en aumento y que parece que no hay forma de detener. Un policía y su casero discuten por el alquiler de un piso y el asunto termina a tiros. Un abogado abusa sexualmente de una menor que, además, es discapacitada. Tres jóvenes, uno menor de edad, queman viva a una indigente en Barcelona. Otros se *divierten* pegando a personas que pasean tranquilamente por la calle y lo graban en sus teléfonos móviles. Un hombre de 41 años circula a 260km/hora. ¿Qué está pasando?

INGRID MENERGI  
Barcelona

## El fin de ETA

"Si el PP hubiese ganado las elecciones, ETA ya habría desaparecido", dijo Eduardo Zaplana hace unos días. Y si yo tuviera trompa sería un elefante.

Seamos sinceros, el PP no quiere que ETA desaparezca, o no al menos mientras gobierne Zapatero. Yo soy más pesimista que el presidente y veo cada vez más lejos la esperada paz.

RAÚL SANZ  
Sant Joan Despí

## CARTAS DE LOS LECTORES



### Mahoma i la por

Veient la desmesurada violència amb què el món musulmà ha reaccionat davant de la publicació de les caricatures de Mahoma en diversos mitjans de comunicació europeus, els occidentals hauríem de fer una aposta ferma per defensar la llibertat d'expressió sense reserves i protegir els nostres valors cívics de laïcitat i democràcia. I sobretot els catalans, que fins no fa gaire també hem estat víctimes de la prohibició i persecució cap als nostres mitjans escrits.

Per als qui hem llegit l'imprescindible llibre de Luís Solà i Dachs *La caricatura política i social a Catalunya*, no és difícil tenir una desassossegant sensació de retorn al passat. Qui no recorda la censura i les suspensions a la llibertat de premsa, so-

bretot la satírica, durant períodes històrics ben recents? I qui no ha sentit parlar de l'assalt dels militars espanyols a la redacció del *Cu-Cut!* per venjar-se d'una caricatura?

A casa nostra, no s'acaba d'entendre l'actitud comprensiva vers el reaccionarisme que mantenen alguns creadors d'opinió, ni la posició tèbia dels membres de la comunitat islàmica que advoquen per practicar l'autocensura i limitar la nostra lliure expressió, per no ferir la sensibilitat malaltissa dels fanàtics i dels intolerants.

Assolir la llibertat només s'aconsegueix a través de moltes lluites i sacrificis. Per perdre-la, només cal una mica de por.

CRISTINA MAS  
Barcelona

### Un cas com un cabàs

Tinc una llibreria a internet, i faig enviaments contra reembors. Des de fa sis anys treballo amb Correus, i me n'han passat de totes (enviaments retornats que no s'han intentat entregar, o retards de tres i quatre setmanes). L'últim que m'ha passat és d'allò més divertit: fa uns mesos Correus va canviar els formularis d'enviaments contra reembors. Vaig canviar el programa informàtic, i a les poques setmanes d'utilitzar aquest nou sistema, a l'oficina on vaig habitualment em van dir que no tenien més formularis. Aleshores vaig començar un periple per diverses oficines de Barcelona. He aconseguit arribar al dia d'avui a empentes i rodolons, perdent un munt de temps i fent una feina que no és la meua.

Ara ja ningú no té formularis o bé em diuen que me'ls han de donar a la meua oficina habitual -la qual insisteix a dir que no en té--.

Aviat em trobaré davant de la següent situació: haver de fer els enviaments per una missatgeria privada, que té uns preus més cars i que té l'avantatge que lliura tots els paquets i ho fa en un termini satisfactori. En una situació de lliure competència, Correus tindria el dret a oferir el servei que els semblés, però no en aquest cas.

JOAQUIM TARINAS  
Barcelona

### Escuelas en Catalunya

Quisiera dirigirme a Mariano Rajoy. Mi hijo estudia en un colegio público de Viladecans. Utiliza la lengua que le place en las aulas. Y en el patio, el problema es oír a los niños hablar en catalán mientras juegan en su tiempo libre.

En tiempos de Franco, yo tenía prohibido usar el catalán no sólo en clase, sino incluso en el patio. Tan es así, que fui castigado físicamente en varias ocasiones por ser

pillado usando la lengua de mi padre y mi madre con mis compañeros durante el recreo. No le deseo eso a nadie por usar ninguna lengua. En fin, no es que usted haya perdido la memoria, sino que parece que usted nunca pisó Catalunya. Mire, se lo pido, en castellano -sin problemas- y desde la humildad de un ciudadano catalán: por favor, deje de insultarme.

FRANCESC ROCA  
Viladecans

### La carta de Emilia

Agradezco a Emilia Fort su maravillosa carta (15/II/2006). Dentro de poco hará tres meses que falleció mi mujer. Cuarenta años casados y tengo las mismas sensaciones de tristeza y alegría. Mantuvimos la ilusión y el amor. Creo que es una suerte, aunque, como dice Emilia, tampoco fue fácil. Con el viento los árboles se inclinan pero luego vuelven a erguirse. Deseo que haya mucha gente que tenga esos recuerdos ante la falta del ser querido. Gracias, Emilia.

FRANCISCO TORRAS  
Suscriptor  
Barcelona

### "El logo feroz"

"El logo feroz"; así se titula la reseña de Ferran Sáez Mateu sobre lo que llama "un riguroso libro" de crítica a la contracultura desde posiciones de izquierda política. El libro se titula *Rebelarse vende* y según su reseñador en *Cultura/s* (18/II/2006) "la contracultura es un negocio cuya acción ha erosionado a la izquierda".

La contracultura vende, claro que sí, como vende cualquier cosa. Y efectivamente es en parte víctima de sus propias contradicciones. Ha alimentado y mucho a la publicidad, ha pecado de esteticismo, encauza la rebeldía juvenil o adolescente de muchos futuros yuppies y todo lo que se quiera, pero también tiene una enorme capacidad de autocritica y de renovación. Su crítica es profunda y alcan-

La Vanguardia agradece las cartas de sus lectores y escoge para su publicación aquellas cuyo texto no supera las veinte líneas a máquina. Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar la dirección y el teléfono. No se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. La Vanguardia se reserva el derecho de resumir o extractar el contenido de las cartas y de publicar aquellas que considere oportuno. No se mantendrá correspondencia ni se atenderán visitas o llamadas telefónicas respecto a los originales no publicados.